

Título:Confidente  
Seudónimo: Kera Dorong  
Categoría 1: Texto largo

*África no deja en paz al negro, de cualquier país que sea,  
Cualquiera que sea el lugar de donde viene o a donde va  
-Jacques Stephen Alexis-*

Una aclaración

OLO KUMI/ ULKUM/ALKANI<sup>1</sup>: ...Estos vocablos con probabilidad, fueron una contracción del nominativo **Oloku Mi** que literalmente significa “MI CONFIDENTE”. En su uso real es una referencia a “mi compañero de tribu, a mi amigo cercano,” término que aún se emplea cuando se evita o se desconoce el nombre real del interpelado. Puede haber sucedido que el término **Oloku Mi** fuera utilizado por los yorubás al dirigirse unos a otros. Los primeros exploradores, quizás, al emplear a algunos yorubás como informantes y oyéndoles decir con frecuencia esta palabra dedujeron erróneamente que esta palabra significaba el nombre de los yorubás y de su lengua.

Es preciso señalar que a través de un proceso de consultas y de investigación realizado en Nigeria nadie reconoció la existencia de una región o pueblo llamado Lucumí o algo parecido. Sin embargo, muchos fueron los profesores, historiadores e investigadores que coincidieron con la definición ofrecida por Awoniyi. No es de extrañar y esto lo afirma el propio Awoniyi, que cuando los españoles escucharon a los yorubás llamarse los unos a los otros Alkami, OlukuMi, Ulcumi, o Lucumi, concluyeran que su nombre era Lucumí. Teniendo en cuenta estas reflexiones podría discernirse el porqué en Cuba se le llamó a estos esclavos Lucumi.

### Según la Academia de la Lengua Española

*Confidente*, ta. (Del lat. *confidens*, -entis, part. act. de *confidēre*, confiar).

2. m. y f. Persona a quien otra fía sus secretos o le encarga la ejecución de cosas reservadas.

---

<sup>1</sup> FERAUDY Espino, Heriberto. *Pequeña enciclopedia africana (XXIV): del término Yoruba*. [En línea] Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/print/articulo/5141.html> Visto el 20 de noviembre del 2013.

Cinco niñas me dicen;

que yo soy blanca.

**CONFIDENCIA I**

## **DIALÉCTICAS SOBRE LA IDENTIDAD**

### **1. La imagen de la memoria**

Llegué a Yolombó, norte del Cauca. No supe porqué, solo sé que llegué, tal vez lo deseé tanto que se convirtió en realidad y no me di cuenta. Allí en donde están los Lucumi; donde está la negrimenta; donde encontré las caras más lindas que he visto; donde el cabello lleva mil formas y mil colores; donde está la lucha y la constancia; donde se persiste, se aprende, se teme, se canta; donde la tierra es roja y el río también; donde se llora a los vivos que están muertos; donde el sabor está en el ser; donde les pertenece el oro pero se lo llevan otros; donde se pesca, se cultiva; allí donde la tierra se siente; donde bailar es una bendición de dios porque retumba la tierra al son de violines, tambores y marimbas; donde la piel es tan negra como las pupilas; donde hay más amor y fuerza que temor.

El sol golpea con tanta fuerza que se mete en la piel haciéndola brillar. El calor es casi insoportable, pero lo soporto. Las casas del camino son como otras del campo, salvo que en estas las niñas están en las puertas trenzándose el cabello, halándolo con esmero mientras ven pasar a los visitantes. Sonríen y sus dientes son tan blancos que se camuflan con las nubes. Su mirada es intensa y penetrante, tanto que me intimidan, así que bajo la mía y pienso: *son tan bellas, tan ellas*. Sus rostros parecen un óvalo pasados de armonía, que se conjugan con sus trenzas largas y rectas. Son un juego de gracia y belleza.

El río Ovejas suena a la distancia fuerte y poderoso, como gritando las injusticias de que ha sido testigo. Lo escucho mientras se mezcla con el sonido de la mototaxi que recorre la carretera con prisa y hace saltar piedras que golpean en mi maleta. En medio de coqueteos, quien conduce, un hombre joven y guapo que habla sandeces para llamar mi atención, finalmente me deja en las puertas de la escuela Santa Rosa de Lima, una escuela con dos

salones y no más de treinta niños que se educan en la mañana, mientras en la tarde participan en los talleres que ofrecen un sinnúmero de organizaciones, universidades, grupos de investigación, la Alcaldía y personas interesadas de una u otra manera en el territorio, de lo que pasó y pasa allí, tantos otros como yo.

Me recibe Jenny, una líder de la comunidad. Es el cinco de septiembre del 2013, son las dos y media de la tarde y los chicos me esperan desde hace media hora, así que organizo los materiales con prisa: cartones, cartulinas, pinceles y vinilos. Entre las rejas que encierran la escuela, la *Salvajina*<sup>2</sup> se asoma coqueta y lejana pero yo no la contemplo, tengo prisa porque en esta ocasión me esperan quince niños de entre ocho y diecisiete años de edad. Los miro, no emiten una sola palabra, pareciera que tuvieran amarrada la lengua, junto con una expresión en su rostro de expectativa, desconfianza y cansancio por el calor que agobia, así que sin mucho preámbulo, comienzo con mi taller:

—*Hablemos de la huella, ¿qué es una huella?*

—*La huella es algo a lo que le ponen un cosito para después ponerlo en una hoja* — Señala un niño que repara en sus dedos para referirse a la huella digital.

—*Sí, pero ¿qué más es una huella?*

Silencio profundo.

Me esfuerzo explicando los diferentes tipos de huellas: marcas físicas, mentales, rastros de objetos. No estoy segura que me hayan entendido así que, afanada por rescatar el taller, cambio de tema. Ellos no dicen una sola palabra, no sé si lo que hablo les interesa o simplemente son inexpresivos. Afanada, arrojo otra de las preguntas típicas formuladas a los niños:

---

<sup>2</sup>La represa de Salvajina es una obra hidroeléctrica en el río Cauca ubicada en el corregimiento de Buenos Aires, municipio Suárez, Departamento del Cauca, en el suroccidente de Colombia. El embalse tiene una extensión de 31 kilómetros. La represa fue finalizada en septiembre de 1985, produciendo 270 MW de energía eléctrica, se construyó para evitar inundaciones, producir energía y mantener un bajo nivel de contaminación en la zona de extracción de agua potable para la ciudad de Cali. La dueña de la instalación es la Empresa EPSA. Existen varias denuncias de ONG, nacionales e internacionales, en torno a la grave violación de Derechos Humanos y deudas ecológicas en relación con la construcción y el mantenimiento de la represa.

—*¿Qué quieren ser cuando sean grandes?*

Automáticamente los chicos empiezan a gritar, estamos en el patio de la escuela, el calor no nos permite estar dentro del salón, aun así los gritos llenan el espacio de euforia, se levantan de sus sillas, sin moverse de su lugar quieren contar sus sueños y que los demás los escuchen.

Cada uno habla de sus expectativas. Sus rostros ya no son inexpresivos, las sonrisas de nuevo resaltan sus dientes blancos. Doctoras, futbolistas y cantantes, eso quieren ser, sueños de niños.

Parece que la pregunta ha funcionado, así que continúo:

—*Bueno, hablemos de los sueños. ¿Qué soñaron anoche?, ¿alguien lo recuerda?*

En un esfuerzo natural por recordar lo que soñaron la noche anterior, vuelve el silencio. Están sumergidos en sus sueños, no hay más gritos. Uno de ellos, Carlos, un chico de 9 años, piel oscura y labios gruesos, muestra apenas media cara porque el resto, junto con sus piernas y brazos, están ocultos, metidos en la camiseta de la selección de Colombia que llevaba puesta. Él solo quiere hablar de su sueño, está a punto de pararse de su silla porque no sabe qué hacer para que lo atiendan, así que decide esperar. Mientras tanto hablan los demás, todos escuchamos mientras Yeimi, la camarógrafa asignada, nos acompaña en el recorrido. Cuando por fin llegamos a Carlos, entre tartamudeos y el acento que poco entiendo, nos cuenta lo que soñó la noche anterior:

—*Yo me soñé que ya estaba grandote, que tenía como veinti pico de años y que estaba con dos mujeres dándome besos en una piscina, y como a mi no me gustan las mujeres negras...*

—*¿Ah no? ¿Te gustan blancas de ojos claros?*

—*Bueno, sí*—Mostró un poco vergüenza en su respuesta.

—*¡No!, ¡blanca como usted!*—Grita otra niña del grupo.

—*¿Blanca yo?*— Digo sin ocultar mi asombro.

—*Sí, es que usted no es negra, usted es como beige ¡Negras somos nosotras!*

Cinco niñas corren en son de juego hacia mí y juntan sus brazos con el mío, gritando que yo era blanca. Aún sin entender lo que me estaban diciendo, sentí que se me movió el piso. Algo me hizo sentir vergüenza, como a Carlos. *¿Cómo discutirsele?, no pude, no tuve con que.*

Después pensé en ese momento, en lo que había pasado, en lo que había sentido. Llegué a racionalizar mi vergüenza: *a mí no me gustan los hombres negros*. Podría dar mil razones, unas verdaderas y otras no tanto. Razones como el que yo no crecí con personas negras, excepto mi padre y mis hermanos, así que nunca nos reconocimos como tales. La gente que conocía hablaba de los negros de manera despectiva, sus chistes y comentarios terminaban siempre, a manera de excusa, con la explicación *“es que ustedes no son negros, son morenos”*. Y yo me sentía aliviada.

## **2. Dieciséis cuadros, dieciséis colores**

Para mí fue siempre difícil el verme de una sola manera: por un lado crecí con la idea de que *ser negro es malo*; por el otro, llego a Bogotá y mis amigos me dicen negra; después me encuentro con personas que me refutan el *no ser negra de raza*, sino una *beige* o *agua turbia*, una que no viene de África, como ellos, como los que me encontré en el Cauca, los que me confrontaron reproduciendo un esencialismo difícil de discutir, obligándome a enfrentar una pelea perdida porque no estaba convencida sobre quién era, sobre si era (soy) negra. Espero que el lector no se ofenda con mis confesiones, más bien la intención es contarle mi sentir en un devenir personal que se liga a un sentimiento colectivo.

Es increíble cómo, sin darme cuenta, crecí rechazando a los negros, a las personas con el mismo color de piel que el mío. *Racismo*, sí, un racismo que pareciera sentimos y padecemos todos: blancos, negros, indígenas. Yo lo he vivido, he sentido el racismo de los blancos y de los negros. Mi hermana, que se crió en el mismo ambiente que yo, también había crecido rechazando a los negros: si por equivocación alguien la llamaba *negra*, esa persona tendría al menos que soportarle una expresión de mal gusto seguida por unas frases parecidas a un regaño hiriente reclamando respeto.

En este punto es donde se develan las secuelas del proceso histórico que inició en la Colonia cuando, como había mencionado, a los negros se les trataba como mercancías, máquinas de trabajo sin ningún valor humano. Supongo que esto ha quedado en el inconsciente de la sociedad, ideas interiorizadas y mantenidas. Alguna vez leí un texto en el que se presentan las clasificaciones en la Colonia a partir de las mezclas raciales, texto del que retomo el epígrafe de esta confesión y que, como podemos observar, sobrepasan a las de *negro, blanco, mulato, mestizo y criollo*. En las pinturas de aquella época muestran las diferentes castas en 16 cuadros, a cada una se le asigna una actividad económica, vestimentas y tono de piel. Santiago Gómez Castro, en dicho libro, *Hybris del punto cero*, habla de los *tipos de sangre*:

1. De español e india, *Mestizo*.
2. De mestizo y española, *Castizo*.
3. De castizo y española, *Español*.
4. De español y negro, *Mulato*.
5. De mulato y española, *Morisco*.
6. De morisco y española, *Chino*.
7. De chino e india, *Salta atrás*.
8. De salta atrás y mulata, *lobo*.
9. De lobo y china, *Jíbaro*.
10. De jíbaro y mulata, *Albarazado*.
11. De albarazado y negra, *Cambujo*.
12. De cambujo e india, *Zambaigo*.
13. De zambaigo y loba, *Calpamulato*.
14. De calpamulato y cambuja, *tente en el aire*.
15. De tente en el aire y mulata, *No te entiendo*.

16. De no te entiendo e india, *Torna atrás*".<sup>3</sup>

En una de las reuniones del grupo de estudios del que hago parte, escuché a una persona comentando: “*Es que ahora hay unas clasificaciones raciales nuevas, unas que le están enseñando a mi hijo en el colegio*”. Me parece que esto habla de la poca información que se nos ofrece, desde la educación básica, sobre el asunto. Yo tampoco la recibí, y me entero hasta ahora por mi interés personal de ahondar en el tema. Esta historia se omite de la educación pero *¿Por qué no se enseña como cualquier otra historia del país?*

### 3. Auto-blanqueamiento

Me sentí muy emocionada cuando pude viajar a Cali, la ciudad colombiana con mayor población afrodescendiente. Como la historia cuenta, muchos esclavos llegaron allí obligados a trabajar en los campos de caña y las minas de oro. Yo había escuchado tanto sobre Cali: sobre la salsa, el cholao, las ferias, la gente y sí, es así, una ciudad caliente.

*¡Tenga mucho cuidado porque Cali es más peligroso que Bogotá!* Esa fue la referencia con la que partí, esa que me dio mi padre, quien creció *donde las mujeres son como las flores*. Así que llegué a la terminal de madrugada, sola, con ese miedo que se siente hacia lo desconocido. Ahí me encontré con Berasconi, un suizo que adelantaba su tesis de maestría en esta zona de Colombia y que formaba parte de la fundación francesa. Él fue quien hizo posible el estar allá, lo hizo por interés a mis conversaciones que espiaba sin mayor pretensión.

Yo lo conocí porque se hospedaba en mi casa y en alguna ocasión, sentado en la cocina, escuchó la conversación que tuve con una amiga sobre las ganas que tenía de desarrollar mi proyecto de grado en Buenos Aires, Cauca. —*Yo conozco muchos Lucumí en Suárez. Te puedo presentar varios* — me dijo. Y sin más ni más me invito a que fuera con él, y sin más ni más, acepté.

---

<sup>3</sup> Verse en <http://www.emory.edu//COLLEGE/CULPEPER/BAKEWELL/thinksheets/castas.html>.

Ocho días después me esperaba en San Antonio de Cali, un barrio colonial como La Candelaria de Bogotá, pero sin frío, sin tanta gente pidiendo una moneda, sin tanto policía. Berasconi me llevó a recorrer lo poco que él conoce de la ciudad, en realidad solo un parque donde pasamos parte de la mañana tratando de ubicarnos y otro parque más, donde esperamos a alguien que debía presentarme.

Llega una mujer de esas que no puedo dejar de mirar, una negra con sus trenzas cuidadosamente hechas *¡ah como me gustan las trenzas!*, ella con sonrisa, cadera y labios grandes. Llegó con su hijo, un chico de 10 años callado que no suelta la mano de su madre, no sabe quién soy y me mira con desconfianza. Yo tampoco sé quiénes son ellos. Disimulo la mirada mientras la mujer y Berasconi se reencuentran después de tres años, dicen ser como hermanos. Ellos conversan y yo sigo mirándola porque admiro la belleza de las negras. Los acompaño en su charla hasta que finalmente con su fuerte voz, pero de manera amable, ella me habla:

— *¿Qué viene a hacer usted aquí?*

— *¿Yo? Yo busco la familia de mi papá*

— *¿Ah sí?, ¿su familia es de aquí?*

— *No, es del Cauca... pues eso dice mi papá*

— *¿Y cómo se llama su papá?*

— *J. Lucumi*

— *¡Ah sí! Allá de donde soy yo hay hartos Lucumis, hartos Minas, hartos Carabalí y hartos Balantas. Yo soy Mina, Marquez Mina.*

— *¿Allá dónde?*

— *Yolombó, Suárez, arriba en la Toma. Tiene que ir —continúa diciendo —Yo antes me avergonzaba de ser negra, mi mamá me decía que no fuera a tener un “montón de negros feos”. Mi hermana trabajaba en una casa de familia de blancos y mi mamá me decía que ella iba por buen camino. Al fin terminó teniendo hijos con un negro. Yo soñaba con amanecer y tener hijos con un blanco ojiclaro.*

— *¿Y su mamá es negra?*

— *¡Sí, claro, igual que yo!*



Me callo porque no sé qué decir. En el transcurso de esta búsqueda ya me encontraría a varios que consideran su color de piel como un problema.

—*Pero cuando era más joven, conocí a un amigo que me enseñó qué es ser negra y ahora estoy orgullosa de ser negra, Carlos Rosero<sup>4</sup> ¿lo conoce?*

—*No*

—*¿Usted tiene hijos?*

—*¡No!*

—*¿Y quiere tener?*

—*¡No!* —Subo la voz exageradamente.

Ella me mira de reojo, estira los labios y dice:

—*¡Jum! Pero hay que dejar semilla para que la raza permanezca y no se acabe. Yo tengo dos hijos, hijos de negros.*

Me callo nuevamente. Me cuestiona tanto que siento ganas y necesidad de reproducirme con alguien de mi color, *así nos mantendríamos en la historia*. Y luego pienso y me cuestiono si en realidad lo que tengo que hacer es tener hijos para que la raza permanezca. Vuelve mi sentimiento de no gusto por los negros. Comienzo una discusión en mi cabeza, una difícil de explicar. Ella logra hacerme sentir incómoda. La idea en torno al color de piel se transformó a un problema más complejo: la sangre. Menos sangre negra: más puro, más digno, menos humillante.

Hoy en día las comunidades afros de Colombia atraviesan por un proceso de auto reconocimiento y orgullo de la raza negra, proceso que es por demás complejo. Ejemplo de esto son las maneras cómo se ven las personas a sí mismas. Por eso el autorretrato fue uno de los elementos principales de *La memoria Ilustrada*, particularmente los chicos se

---

<sup>4</sup> Activista AfroDescendiente, co-fundador y actual miembro del equipo de Coordinación Nacional del Proceso de Comunidades Negras (PCN) en Colombia, red de organizaciones AfroColombianas fundada en 1993. Tomado de la pagina web AFROCOLOMBIANIDAD . <http://www.afrocolombianidad.info/personajes/carlos-rosero.html>.

pintaban blancos o rosados, *el conocido color piel*, y no en su tono real, el café, aunque varios de los dibujos y pinturas tienen escrito:

*(Me siento orgulloso de ser afrodescendiente)*

Durante los talleres también tomamos en cuenta diversos elementos técnicos, la teoría del color no se dejaba a un lado, así que iniciaba explicándoles cómo hacer el color café para pintar los retratos, pero no funcionó, los niños siguieron pintándose de blanco y *piel*. Gracias a esto una de las preguntas que surgieron fue: *¿el afán de rescate de la memoria negra se ha convertido en una retahíla aprendida, o realmente la están interiorizando?*

Esta idea de blancura está en relación con el discurso colonial de pureza de sangre, que más allá del color de piel, se muestra como un imaginario del ser blanco. La vestimenta, la actividad económica y los modos de conocimiento, fueron las pautas a seguir, así como la cantidad de mezclas en la sangre que el ser humano tuviese. Estas determinaban el estatus de las personas, por lo tanto quien tuviera sangre negra no podía aspirar a mucho. Los negros solo servían para la esclavitud.

Era tan degradante tener sangre negra que si nos detenemos en las clasificaciones raciales citadas podemos ver que tenerla era una fatalidad. *“Entre mayor sea el porcentaje de sangre negra, mayor será también la degeneración racial y social”*<sup>5</sup>, quien no la tuviera, siempre estaría por encima de ellos. Este *ideal* se mantuvo para los criollos como una ley, de aquí que muchas personas de piel negra no se sientan orgullosas o no se identifiquen como tal. Este imaginario aún se percibe en el ambiente.

También tuve este imaginario inculcado. Pretender inconscientemente no ser alguien por los comentarios impertinentes e hirientes. *Yo no quería ser eso, no quería vivir eso. La imagen de la memoria*, no fue terminado por razones que se salían de mis manos, pero si logró pararme frente a frente con realidades parecidas y cercanas, un mismo desazón a veces sin explicación. *¿Entonces que debía hacer? ¿Cómo transmitir algo a los chicos cuando yo no estaba segura de lo que estaba diciendo?*

---

<sup>5</sup> Tomado de Hybris del punto cero, p, 76.

Tres brujas tejiendo  
mi cabello.

## CONFIDENCIA II

*Con los negros esclavos traídos de las distintas regiones de África,  
llegaron sus dioses grandes y pequeños,  
sus ritos, mitos, sus bailes, cantos y toques,  
su concepción del mundo y la creación,  
su amor y respeto por la tierra, el agua y el fuego,  
sus comidas y bebidas;  
arribaron brujos, curanderos, espíritus y espantos [...]*

**Ángel Alfaro**

## RITUALES SOCIALES – SINCRETISMO RELIGIOSO – RESISTENCIA

### 1. Las trenzas y la cinta roja

Me hospedo en la casa más acomodada de la vereda de Yolombó, la de su profesor. Es una casa grande, pintada de rosado por dentro y por fuera de un rojo vivo que contrasta con el verde de las plantas a su alrededor. Allí viven él, su esposa y sus tres hijas, dos de ellas tienen dos hijos cada una, en total son nueve. La casa se compone de tres habitaciones ventiladas a través de grandes ventanas por las que se ve cruzar a las personas que se abastecen de agua en una llave ubicada a unos metros de allí. Veo pasar a las mujeres con su cabello corto o *quieto*, como lo llaman, otras con sus largas trenzas que forman figuras de diferentes colores.

Siempre quise hacerme las trenzas y sabía que estando en el Cauca no podía quedarme solo con la intención. Así que la esposa del profesor hizo llamar a una peinadora amiga de ella, una chica de diecisiete años con sus trenzas, por supuesto, *bien llevadas*. Apenas me saludó

cuando me hizo sentar en una silla del comedor. La esposa del profesor y una de sus hijas se unieron al desenmaraño de mi cabello, que si bien no es abundante, es propenso al enredo. La peinadora me pregunta cómo quiero las trenzas, le respondo que abarcando la mitad de la cabeza. Ahí termina nuestra conversación.

Empiezan una charla de la cual nunca me entero, no entiendo el acento, no sé de qué hablan, pero se ríen y halan; conversan y halan; miran la televisión y halan. Yo solo siento dolor aunque entiendo que el oficio de las peinadoras es cosa seria y todo un arte: logran hacer peinados con diferentes figuras, referentes estéticos de las negritudes. Con las yemas de los dedos pulgar e índice toman una mínima parte del cabello desde la raíz, lo hacen con tanta fuerza que pareciera que la piel del rostro se estirara hasta hacer desaparecer las arrugas, así continúan hasta delimitar una línea que pasará la cabeza de un lado a otro, una a una en un entretejido perfecto y recto que acaba en las puntas. Al terminar preguntan: *¿las quiere sueltas o con caucho?*, justo en ese momento pienso *¿para qué caucho si con esa manera de halar creo que nunca se me van a desatar?* o más bien, *sin caucho, será más fácil de soltar las trenzas cuando el dolor de cabeza sea insoportable.*

Soy totalmente ignorada, así que me concentro en tratar de descifrar qué dicen, de entender la conversación. Me parece estar en la reunión de tres brujas. Sí, de brujas y no lo digo con el misticismo católico, sino porque la imagen que yo veía en el espejo a contra luz me impulsaba a recrear esto. Por todo lo que para mí significa el cabello: el tiempo que lleva tenerlo largo; el cuidado que se tiene con él; las energías y las historias cargadas con el pasar de los días; el hecho de que una persona ajena lo manipule y la conversación desconocida que asumí como un conjuro.

Sigo sin ser incluida en la charla mientras la peinadora hace su trabajo acompañada de sus dos ayudantes voluntarias. No tengo más opción que ver a los niños que juegan en la sala, bebés que apenas caminan y que en su pie derecho llevan una cinta roja que se mezcla con el piso del mismo color. Les pregunto qué significa aquella cinta, pareciera que no quieren responder, me dicen que es para el mal de ojo y que se los pone un viejo en la Loma.

Este viejo no es un sacerdote, ni un brujo, es una especie de curandero que mezcla sus conocimientos africanos con los católicos. A diferencia de Cuba, donde la santería se

arraigó y es vigente, en Colombia la *diáspora*<sup>6</sup> se encargó de combatirla mediante el enjuiciamiento a los esclavos: se censuró a los bozales por brujería y a los mulatos por hechicería. Aún así los rastros de estas prácticas quedaron, pero se guardan con recelo:

*“Ambos trabajaban fundamentalmente con la manipulación de los espíritus, es decir, compartían la misma visión de lo real, en la cual el bien y el mal son una unidad. Quienes diferenciaron las prácticas fueron los inquisidores no tanto por cuestiones teológicas como políticas, puesto que la brujería de los bozales revestía característicamente de un movimiento subversivo y organizado de gran magnitud mientras que en muchos casos los hechiceros y hechiceras trabajaban individualmente y podían aparecer menos nocivos para el Estado”.*<sup>7</sup>

A diferencia de los mulatos, los bozales usaban los espíritus de los ancestros en contra de los españoles para la búsqueda de su libertad. Los mulatos lo hacían con fines lucrativos, casi siempre estaban al servicio de los españoles y recibían un pago a cambio.

La adivinación y curanderismo, aún vigentes en este país, por lo regular están al servicio de gobernantes y personas que pueden pagarlos, pero aun así es mal visto. Aunque la misma comunidad negra acceda a ellos, los guardan con recelo. Yolombó tiene una fuerte carga católica, lo que explica la prevención que tuvieron esas tres mujeres al decirme de dónde había salido la cinta roja de los niños, que es la misma que se tiene cuando se cree que lo que se hace no está bien.

---

<sup>6</sup> Hace referencia a las etnias desterritorializadas. Revista cultural y Religión. ~~ISSN 0718-0472~~

<sup>7</sup> Maya Restrepo, Luz Adriana. BRUJERÍA Y RECONSTRUCCIÓN de IDENTIDADES ENTRE LOS AFRICANOS Y SUS DESCENDIENTES EN LA NUEVA GRANADA, SIGLO XVII. Mincultura-SECAB. 1998, pp. 29.

## CONCLUSIÓN

### 1. El viaje ha terminado

#### I

*¡Como me hubiera gustado saber qué hacían mi bisabuela y su madre!*

Igual que el escritor que se sienta frente a la página en blanco y necesita llenarla con una historia, así empezó este viaje. Yo me senté ahí, frente a ese árbol genealógico sin ramas del que se sostiene mi historia y empecé a escribir, a confesar quien soy. Lo único que tenía era mi memoria, mis recuerdos y la referencia geográfica que me dio mi papá: *su abuelo, Aristóbulo, era de Buenos Aires, Cauca.*

Luego de quinientos treinta y cuatro kilómetros y diecisiete horas de viaje, llegué al primer territorio en donde Lucumi ya no era un apodo, sino una legión. Si bien este es un viaje personal, el hecho de narrarlo le otorgaba un nuevo matiz: la creación. A medida que avanza el proceso de formación en la academia uno va definiendo sus intereses; desde un principio me interesó trabajar en colectivo, así es que obtengo el apoyo de una entidad privada para llegar hasta Suárez, Cauca y poder reunirme con los cincuenta y cuatro niños y jóvenes que me esperaban para dibujar y pintar.

*Confidente* es este texto escrito por una artista que habla de arte y una serie de autorretratos en los que se develan los trazos sinceros de una mirada interior, suspendidos en los sentimientos confundidos del *ser* y no *ser*, recreados en el futuro que está adelante y que se viste de sueños, de colores imaginarios y de un tono café no logrado. Ese tono que también hizo que ellos se vieran y pensarán *¿cuál es ese color que llevo?* Y que los llevó a descubrir los tres colores que son: *Sí, no es solo un color, son varios, todos los colores los llevas en la piel. Como el amarillo del sol que te agobia o del oro que te alimenta, como el rojo de las flores del bello jardín de tu casa o la cinta roja del pie de tu hermano y el azul del cielo*

*que posa en Yolombó y llega hasta la Toma, el que se refleja en la Salvajina o el que se llevan en trenzas impares del cabello de las mujeres.* Todos estos componen ese color con el que se nace.

Esta primera parada no me llevó al reencuentro de abrazos y recuerdos con primos y tíos, si no más bien con toda una comunidad que me hizo acentuarme como persona y como artista.

## II

Viajar significa crear un universo. Me adentré en caminos e ideas desconocidas y poco a poco he ido entendiendo de qué va todo esto.

Estoy en una mitad que me permitió entender que con este mismo “*negro*” que sale de la boca despectivamente de muchos y con cariño de otros, se escribe también “*blanco*”, se escribe belleza, paisaje, se escribe Paola, Javier, Jhon, Diana, Argenis, Camilo, Mariana o cualquier otro nombre, y también se escribe este texto. Es una acción en la que me reconozco como lo que soy y es aquí donde el arte se revela como un medio para hacerlo y para compartirlo con ustedes.

- Referencias bibliográficas y otras fuentes

AGUILERA Patton, Pedro Pablo, RELIGION Y ARTE YORUBAS, La Habana: Editorial Ciencias Sociales.1996.

ALFARO, Ángel. MEMORIA RITUAL, Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

ALMARIO R., Oscar, Acción Colectiva. ESTADO Y ETNICIDAD EN EL PACÍFICO COLOMBIANO. Bogotá: Icanh, 2001.

ANGOLA, Mercedes, et.al. VIAJE SIN MAPA. REPRESENTACIONES AFRO EN EL ARTE COLOMBIANO CONTEMPORÁNEO. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango. 2006.

ESCALANTE, Aquiles. NEGRO EN COLOMBIA, 2a Edición. Bogotá: Ediciones U, Simón Bolívar, 2002.

ESCALANTE, Aquiles. NEGRO EN COLOMBIA, 1a Edición. Bogotá: Imprenta Nacional,, 1964.

FERANDY ESPICO, Heriberto. YORUBA UN ACERCAMIENTO A NUESTRA RAÍCES. Cap.¿Quiénes eran los Yorubas o Lucumies en Cuba? Cuba:Editorial Ciencias Sociales. Guantamo. 2009.

FUENTES GRISEL, Jesús- Gómez, CULTOS AFROCUBANOS. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. 1996.



GONZÁLEZ, Beatriz, LAS IMAGENES DEL NEGRO EN LAS COLECCIONES DE LAS INSTITUCIONES, 150 AÑOS DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVIZACIÓN EN COLOMBIA, Ministerio de Cultura, Bogotá: Editorial Aguilar. 2003.

GÓMEZ CASTRO, Santiago. Tomado de Hybris del punto cero. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2005.

GUTIÉRREZ Asopardo, Idelfonso, LOS AFROAMERICANOS. Bogotá : Editorial El Búho.1996.

LUDEN, Jean. LAS ARTES DE ÁFRICA NEGRA. Buenos Aires: Ediciones Labor. 1973.

MAYA, Luz Adriana. “Brujería” y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la nueva granada, siglo XVII. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1998.

MEDINA, Álvaro, EL ARTE DEL CARIBE COLOMBIANO, Gobernación del Departamento de Bolívar, Fondo Mixto para la promoción de la Cultura y Las artes de Bolívar. 2008.

MENDOZA, Plinio Apuleyo, NUESTROS PINTORES EN PARIS, Bogotá: Ediciones Gamma.1989.WOOD, Yolanda.PINTURA ,RELIGIOSIDAD POPULAR Y TRANSCULTURACIÓN EN EL CARIBE

CONTEMPORÁNEO. RELIGIONES AFROAMERICANAS, Casa de las Américas y Ediciones CPI, 1996.

WEBGRAFÍA

BANCO DE LA RÉPUBLICA. GEOGRAFÍA HUMANA DE COLOMBIA VARIACIÓN BIOLÓGICA Y CULTURAL EN COLOMBIA (TOMO I). Recuperado el 30 julio 2012 de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geofraf1/huellas.htm>.

BANCO DE LA REPÚBLICA . VIAJE SIN MAPA. Recuperado el 26 enero 2014. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/viaje/viaje17.htm>.

PORTAL DE LOS DIOSES. YEMANYÁ. Recuperado el 14 de enero 2014 de: <http://pe.tuhistory.com/dioses/panteon/africano/Yemanja.html>.

AFROCOLOMBIANIDAD . CARLOS ROSERO. Recuperado el 02 febrero 2014 de : <http://www.afrocolombianidad.info/personajes/carlos-rosero.html>

EMORY. CASTAS. Recuperado el 22 de enero 2014 de: <http://www.emory.edu//COLLEGE/CULPEPER/BAKEWELL/thinksheets/castas.html>.

TODA COLOMBIA. DISCURSO EN EL ACTO DE ABOLICIÓN. Recuperado el 17 de abril 2014 de : <http://www.todacolombia.com/etnias/afrocolombianos/abolicionesclavitud.html>.

UNIVERSIDAD NACIONAL. TRENZAS AFRICANAS. Recuperado el 13 de Abril 2014 de: <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/67/08.htm>.  
Pagina web unimedios Universidad Nacional:

CUBARTE. FERAUDY HERIBERTO.- PEQUEÑA ENCICLOPEDIA AFRICANA (XXIV): DEL TÉRMINO YORUBA. Recuperado el 20 de noviembre 2014 de: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/print/articulo/5141.html>